

Anteanoche, en Madrid, resucitó *El Coyote*. El personaje que cabalgó hacia la aventura llevando a su grupa a miles de lectores, el legendario justiciero que endulzó nuestra posguerra, se materializó en la sala Pachá con motivo de la reedición de las novelas que le tuvieron como protagonista, por iniciativa de Ediciones Forum.

Las luces del local caían perpendicularmente alumbrando pelambreras profusas y maquillajes de última moda: muy poco que ver con el mundo en que nació *El Coyote*, en 1944. Sin embargo, si te fijabas un poco, encontrabas a los compañeros generacionales del héroe californiano, hombres y mujeres que acudían sonrientes al reencuentro acompañados, en la mayoría de los casos, por sus hijos crecidos.

Sonaban mariachis y rancheras y, en un ángulo de la pista, en un quiosco, se podía tirar al blanco o, más exactamente, a la oreja del enemigo de turno; y también te podías hacer una foto de *Coyote*, asomando la cabeza bajo el sobrero mejicano de cartón.

José Luis Coll hizo la presentación, y Juan Carlos y César, hi-

jos de José Mallorquí —su otro hermano, Eduardo, no había podido asistir a la fiesta— contemplaron satisfechos cómo un caballo blanco irrumpía en la pista, y su jinete, vestido de negro, con antifaz en el rostro, le hacía caracolear mientras lanzaba disparos de fogeo. El caballo se asustó, patinó como una corista inexperta y cayó al suelo, arrastrando al *Coyote* en quien todos deseábamos creer: y el héroe se puso rápidamente en pie, arrancando una ovación que iba directamente al corazón de lo que no se muere.

No estaba muerto *Coyote*, ni lo está Mallorquí, aunque en el 72 se pegara un tiro, incapaz de superar la muerte de su mujer. Él también galopaba, clavando las espuelas en el caballo blanco.



Pocos automóviles en el mundo, fascinan tanto al ser conducidos como el Alfa Romeo Sprint Veloce 1.5.

Tan fascinante como las sensacionales condiciones de compra y financiación que ahora le ofrecemos, para que Vd. no sólo pueda probarlo, sino también para que le resulte difícil renunciar a poseerlo.

EL ARTE DE
LA TECNOLOGÍA